
THRILLER | John Verdon

Viernes 08/06/2012 Actualizado 11:04h
'Al escribir, busco a mi padre'

- El autor de 'Sé lo que estás pensando' presenta 'Deja en paz al Diablo'

Laura Fernández | Bilbao

Actualizado **viernes 08/06/2012 10:57 horas**

Hubo una vez un asesino que se dedicó a matar a tipos que conducían Mercedes. Mató a seis. Nunca lo pillaron. Pero se convirtió en un mito. Existen libros sobre él y cursos en las universidades de Psicología. Aunque todo se equivocan en el análisis de su retorcida personalidad. No es Robin Hood. Todos creen que mata a los ricos porque odia a los seres codiciosos. Pero Dave Gurney está a punto de descubrir que la codicia no tiene nada que ver. Hay algo más. Siempre lo hay. La tercera entrega de la serie que protagoniza el detective retirado de John Verdon, el inesperado superventas, autor de 'Sé lo que estás pensando', se titula 'Deja en paz al Diablo' (Roca Editorial) y, llegará a librerías el 18 junio. Antes, durante el pasado Festival Gutun Zuria de Bilbao, no puede evitar hablar de ella.

'Deja en paz al Diablo' arranca seis meses después del final de 'No abras los ojos', la segunda entrega de la serie. Con Gurney aún recuperándose del susto que sufrió al final de dicha entrega. "Está deprimido. Se pregunta qué sentido tiene todo", cuenta Verdon. Preocupada por su estado, su mujer, Madeleine, que siempre ha intentado apartarlo de la vida criminal, se convierte en su mayor 'fan'. Es decir, intenta por todos los medios que encuentre un caso. "Prefiere verlo obsesionado con algo que en ese estado. Nunca lo había visto así antes", aclara el escritor que, relajado, bebe a sorbos un café con leche en una sala poco iluminada. ¿Y encuentra un caso? Por supuesto. Una vieja amiga le llama para que vigile a su hija, que está rodando un documental sobre las familias de las víctimas del asesino de ricos.

"Siempre construyo mis historias alrededor de un misterio inexplicable al que, poco a poco, voy dando sentido", dice Verdon. En este caso, la punta del iceberg de ese misterio inexplicable tiene aspecto de flecha. La flecha que cae en el jardín del detective, rodeada de manchas de sangre que se alejan en dirección a la casa y llevan al viejo Gurney hasta el sótano, donde un peldaño en mal estado le hace caer y morder, literalmente, el polvo. "Estando ahí tumbado en el suelo del sótano, en la oscuridad, escucha a alguien susurrar: 'Deja en paz al Diablo'". Pero ¿piensa Gurney realmente dejar en paz al Diablo? No, claro. Ese susurro es justo lo que necesitaba, dice el escritor, para ponerse en marcha. Verdon, ex publicista, escribe con la idea en la cabeza de provocar en el lector lo mismo que la famosa escena del hallazgo de la oreja en mitad del campo provocó en el espectador de 'Terciopelo azul', de David Lynch. "Me gusta la idea de mostrar algo fuera de lugar que haga que el mundo que conocías se presente de repente ante ti como algo extraño", dice. Ese punto de partida, ese "algo va mal", se expande por la trama y devora a todos los personajes. "Si algo me fascina de las historias negras es que tienen dos estratos. Está el caso, el quién ha hecho qué y por qué, y luego la vida del detective. La vida del detective es como el telón de fondo", confiesa. En ese sentido, su autor favorito, "el que más leo últimamente", es el islandés Arlandur Indridasson, porque "me entusiasma la manera en que es capaz de que lo que está pasando en el caso tenga repercusiones en la vida del detective". Es decir, la vida del detective dejando de ser telón de fondo, convirtiéndose en parte activa del caso en cuestión.

Acostumbrado a agotar ediciones titánicas (pocos autores salen a día de hoy con una edición inicial de 50.000 ejemplares), Verdon sigue sin querer desvelar la fórmula del thriller perfecto, que parece haber encontrado. "Creo que a la gente le gusta la novela negra porque es una especie de búsqueda. Mientras el detective busca al asesino, tú estás buscándote sin darte cuenta a ti mismo, y eso es lo que nos atrae de las historias que pueden montarse como un puzzle", asegura. En su caso hay algo más. "A menudo pienso que escribo para descubrir quién fue mi padre. Mi padre es el mayor misterio de mi vida. Pienso que debió tener una infancia terrible y que por eso se cerró tanto cuando creció. Pero la verdad es que no sé nada de él. Lo que piensa Gurney de su padre

es en parte lo que pienso yo del mío. Son mis recuerdos. Escribiendo lo recupero. Y también investigo. Para encontrarme, al final, a mí mismo", sentencia.

© 2012 Unidad Editorial Información General S.L.U.